

EL TEATRO Y BIBLIOTECAS



Una herramienta pedagógica
que facilita la transmisión de valores

El teatro (género dialogado por excelencia) es una herramienta pedagógica que permite fomentar la lectura, así como transmitir valores. De la misma forma, la convivencia en grupo, junto a la asunción de responsabilidades, se convierten en otros beneficios que se derivan de incorporar la experiencia teatral a nuestro día a día en las bibliotecas.

Introducción

El teatro es una herramienta pedagógica que facilitará la transmisión de valores, así como fomentar la lectura en nuestro alumnado. El desarrollo escénico de una situación, el control de los diferentes recursos que nos permitan expresar emociones e intenciones, así como las herramientas y técnicas para mejorar nuestra dicción y memorización, son tareas que podemos llevar a cabo con la escenificación.

Sin duda alguna, hemos de abogar por una corrección gramatical y léxica, sin olvidarnos de la fluidez y la expresión oral (destrezas todas ellas que debieran ser trabajadas). Jugar con la imaginación del espectador e incrementar su sensibilidad son logros que alcanzamos cuando representamos.

Hacer teatro resulta muy positivo, contando con numerosas ventajas o beneficios, tales como:

- Mejora la autoestima y la confianza en uno mismo.
- Mejora la expresión corporal.
- Mejora la concentración.
- Ayuda a desinhibirse.
- Favorece la relajación.
- Aumenta la creatividad.

El trabajo y la convivencia en grupo es otro beneficio que no podemos obviar. De la misma forma, el teatro nos permite inculcar valores, trabajar de forma cooperativa (siempre desde el respeto).

Por último, hemos de ser conscientes del papel que todos y cada uno de nosotros jugamos en pro de difundir el teatro como herramienta y/ o experiencia (más allá de los centros educativos). A veces, asociamos hacer teatro con una tarea de obligado cumplimiento por parte de quienes se dedican a ello de forma profesional o lo tienen entre sus aficiones (nos referimos a los grupos aficionados o escuelas municipales), sumándose a este cometido los docentes de colegios o institutos.

Plantear un teatro alternativo, con una oferta cultural tan diversa como amplia, ayuda a captar nuevos lectores en las bibliotecas. Así,

Convertir la biblioteca en un foco de difusión cultural debiera ser una de nuestras premisas.



la realización de cuentacuentos, los recitales poéticos o los monólogos, son iniciativas muy enriquecedoras para los usuarios.

Objetivos

- Otorgar responsabilidades o diferentes roles a los destinatarios de nuestras actuaciones, siempre con actitudes que promuevan el respeto y la solidaridad.
- Plantear nuevas metas en un marco positivo para la convivencia e invitar a la reflexión (contribuir al disfrute, así como a la investigación).
- Fomentar la lectura a través del teatro, así como promover actuaciones positivas que ayuden a la socialización.
- Cumplir con la célebre premisa ciceroniana: divertir, enseñar e implicar al público al que dirigimos nuestras ("docere, delectare et movere").

Algunas actuaciones en las bibliotecas

Convertir la biblioteca en un foco de difusión cultural o lugar en el que implementar experiencias innovadoras a la par que rentables, debiera ser una de nuestras premisas. Planteemos una cuestión: ¿por qué es necesaria la puesta en marcha de un proyecto en el que el teatro se erija en pilar fundamental?

Si comenzamos desde una edad temprana,

los niños aprenderán a sociabilizarse, asumiendo cada uno de ellos su rol o responsabilidad dentro del grupo. Podemos y debemos fomentar la lectura, dando cabida al mundo de la escena (contamos con una estrategia pedagógica, lúdica, motivadora, transversal y multidisciplinar).

Incorporar diferentes materias (Educación Plástica, Música y Literatura), nos ayudará a ver el teatro desde otro prisma o una perspectiva global.

Con el teatro, quienes formamos parte de una biblioteca (ya sea en centros escolares, así como en organismos públicos y privados), tenemos una tarea sumamente difícil, pero enormemente satisfactoria.

Potenciar la lectura, transportar al lector a mundos nuevos en los que la imaginación cobra protagonismo, corregir defectos de dicción, estimular y dotar de recursos para conocer nuestro cuerpo, disfrutar asumiendo



nuevas identidades o analizar las situaciones representadas, son algunos de los objetivos que pueden lograrse con el teatro.

De la misma forma, la educación para la convivencia estará también presente en nuestro proceder. Es muy positivo crear un marco positivo que posibilite la cooperación entre la persona responsable de una biblioteca y los usuarios.

En este sentido, hemos de *aprender a aprender* (sentir la necesidad de compartir y conocer nuevas experiencias). La motivación llevará aparejada la búsqueda de información para aumentar el conocimiento.

Sensibilicemos y apoyemos, respetando la diversidad. A veces, una simple charla llevará al público a querer llegar a más. Aunque parezca una obviedad, una frase bien planteada y dirigida, captará la atención de quienes hacen teatro.

Incorporar diferentes materias (Educación Plástica, Música y Literatura), nos ayudará a ver el teatro desde otro prisma o una perspectiva global. Así, podemos elaborar los decorados, elegir las canciones que pondremos en los descansos o al cierre de cada acto, así como el texto que llevaremos a escena.

¿Qué iniciativas albergaremos en nuestra biblioteca?

Una idea que suele funcionar, tiene que ver con la compilación de leyendas o anécdotas que han perdurado en el tiempo (se trata de reunir las y representarlas). En esta ardua tarea, convivirán varias generaciones (niños, adolescentes, padres/madres y abuelos).

Los *cuéntacuentos*, *cuenteros* o *contadores* (narradores orales de cuentos e historias) fomentan la creatividad. Desde muy pequeños, nuestros hijos tienen la suerte de celebrar en sus *coles* o guarderías jornadas de cuéntacuentos.

La educación emocional lleva a muchos teóricos a afirmar "sin emoción, no hay aprendizaje". Si reconocemos nuestras emociones, sabemos cómo nos sentimos. En este sentido,

el teatro ayuda a gestionar o poner en práctica nuestras emociones (hemos de entender que una emoción conlleva una acción).

Ayudemos a la reflexión, dejando de lado las respuestas por impulso. El respeto y la empatía (ser capaces de entender a quien no siente u opina como nosotros), nos ayuda a crecer como individuos.

Los cuéntacuentos, cuenteros o contadores (narradores orales de cuentos e historias) fomentan la creatividad.

Dibujar e interpretar nuestro estado de ánimo, plantear debates en los que tengamos que defender diferentes posturas, conformar grupos con tareas distintas y repartir responsabilidades entre sus miembros o hacer uso de la mímica para representar hechos de la vida cotidiana, son algunos ejemplos de iniciativas o actuaciones que tienen cabida en una biblioteca.

Conclusiones

La palabra es una herramienta poderosa que cobra fuerza en el género dialogado por excelencia. Incorporar la experiencia teatral a nuestras dinámicas debe convertirse en una de nuestras líneas de trabajo.

Gracias a la representación, personas de diferentes edades y personalidades (muchas de ellas antagónicas), verán una evolución considerable en sus aprendizajes.

Hemos de sembrar inquietudes, captar el interés y desarrollar interesantes actuaciones que nos ayuden a mejorar como personas (transmitir valores a la vez que damos respuesta a interrogantes que nos preocupan en nuestro día a día), así como mejorar la autoestima de nuestros destinatarios. ▴